



DE PARADOJAS Y NEOCONS.

EL DESAFÍO DE ACERTAR CON LAS PARADOJAS

Por Mario Šilar

Que el desafío de comprender la acción humana nos enfrenta con valiosas paradojas es algo que casi todos los hombres asumen. Sin duda, la manifestación de alguna de estas paradojas deja traslucir parte de los misterios que anidan en lo cotidiano y con los que se las tienen que ver, día a día, los seres humanos. Sin embargo, sucede a veces que uno cree encontrar paradojas justamente allí donde no las hay. Siendo además que las paradojas ejercen cierto poder de seducción sobre la inteligencia humana, uno puede llegar a pensar que mediante la expresión de una determinada paradoja se está sintetizando con relativa agudeza algún aspecto de lo real. Estas ideas me han asaltado mientras observaba una amena entrevista a don Lluís Bassets, en el programa “Cara a Cara” emitido en el canal español de CNN¹.

Es mejor ir por partes. Lo que quiero decir es que cuando la argumentación de un intelectual se apoya en una teoría errónea puede suceder que este crea encontrar paradojas donde, en rigor, no las hay. ¿Y qué es lo que hay, entonces, en lugar de situaciones ‘paradójicas’? Pues, sencillamente, el simple encadenamiento de los fenómenos que se producen como consecuencia del impacto real que tienen las ideas que se despliegan y aplican en el tiempo.

Lluís Bassets, director adjunto del periódico “*El País*”, fue entrevistado con motivo de la reciente publicación de su libro *La oca del Señor Bush. Cómo los neocons han destruido el orden internacional desde la Casa Blanca*². Se puede decir que el subtítulo es lo suficientemente claro. Durante la entrevista, el autor y el conductor del programa coincidieron en expresar su asombro ante el hecho de asistir a una situación que nunca hubieran imaginado presenciar: ver a un presidente de EE.UU. –George Bush– anunciando la nacionalización de algunos de los bancos más importantes de su nación. Ambos confesaban que nunca hubieran creído que el presidente de EE.UU., país considerado el principal impulsor y defensor de la economía de libre mercado, anunciara medidas económicas tan próximas al intervencionismo estatal, propias de una visión socialista³. Mientras se describía lo paradójico que resultaba esta situación, el Sr. Bassets dijo que, en rigor, los EE.UU. –icono del pensamiento liberal– deberían denominarse “Estados Socialistas Unidos de América”⁴. Entre otras cosas, Bassets consideró que una de las características más destacables de la Administración Bush fue la sistemática vocación del presidente estadounidense por errar constantemente el camino,

¹ Fecha de emisión: 21 de octubre de 2008. Véase www.cnn.com/espanol/

² De editorial Península, publicado en octubre de 2008.

³ Véase la interesante carta de Steven Horwitz. STEVEN HORWITZ, “An Open Letter to my Friends on the Left,” en http://myslu.stlawu.edu/~shorwitz/open_letter.htm (2008).

⁴ No pretendo convertir este breve artículo en un *paper* científico pero cabe mencionar otra obra que coincide con Bassets en afirmar la progresiva y cada vez más grave inconsecuencia, que se observa en las medidas que ha venido tomando el poder político de Estados Unidos en oposición con los ideales del espíritu liberal, que cree defender. Me refiero a la obra de Alberto Benegas Lynch (h), *Estados Unidos contra Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

volviendo siempre al punto de partida⁵. El periodista entrevistado constataba con cierto estupor cómo Bush ha venido logrando en materia de economía, de finanzas y de política exterior, los efectos exactamente contrarios a los que se había propuesto con antelación. Continuaba el periodista señalando cómo el *aggiornamento* conservador de los *neocons* ha asumido y desarrollado métodos provenientes de la izquierda, incorporando ideas utópicas y, en cierto modo, revolucionarias mediante la utilización de diversas fórmulas que, hasta ahora, solo se habían materializado en las corrientes de izquierda. Por supuesto que existe lugar para una amplia gama de matices. La idea de comunidad científica no implica la necesidad de bloque homogéneo, compacto y uniforme de pensamiento. Siempre resulta oportuno y necesario el disenso y la apertura a la crítica.

Ante esta situación, debo admitir que la tarea de insistir en la polisemia (o analogía) que presenta el término “liberalismo” puede resultar un tanto frustrante⁶. La cantidad de corrientes intelectuales, ámbitos epistemológicos y aristas que ofrece la utilización de la palabra “liberalismo” hace casi imposible el intento de asir su significado preciso. Ahora bien, si resulta *difícil* –pero no imposible– delimitar cuál es el eje central de las ideas liberales, lo que en verdad resulta *imposible* –cosa que nos recuerda la hermenéutica contemporánea– es pretender la ausencia total de prejuicios en la utilización de un término⁷. No obstante, no deja de ser legítimo intentar que los pre-juicios –los juicios previos que todos poseemos respecto de temas concretos– faciliten, antes que dificulten, la aproximación al contenido real de lo que se desea conocer.

El debate epistemológico contemporáneo también nos recuerda algo básico: un indicio para determinar la superioridad de una teoría científica sobre otra, consiste en conocer la capacidad que tiene ella para dar una respuesta coherente y razonable a una mayor cantidad de fenómenos⁸. La teoría que resuelve una cantidad mayor de problemas suele ser mejor que aquella que ofrece menos soluciones. Así, cuando una teoría arriba a una situación que tilda de paradójica, puede considerarse que llega a un punto final o a una especie de callejón sin salida. Pero puede ocurrir que, siendo un fenómeno X aquello que una teoría científica₁ describe como ‘situación paradójica’, otra teoría científica₂ puede considerarlo como la simple consecuencia lógica, fruto de determinadas decisiones previas, y todo ello previsto por el marco teórico de esa teoría científica₂. Ante esta situación, la continuidad teórica de la teoría científica₂ respecto de la teoría científica₁ no implica *ipso facto* que la teoría científica₂ constituya una respuesta más adecuada respecto del fenómeno diversamente observado. Pero, en todo caso, ante el silencio al que llega una de ellas y la continuidad discursiva que exhibe la otra se puede afirmar que una de ellas, la teoría científica₂, nos ‘invita’ a seguir escuchándola (o leyéndola).

¿A qué viene todo esto? Hace ya varios años que un número importante de académicos, más o menos cercanos a la Escuela Austriaca de Economía han venido expresando múltiples y

⁵ La imagen del juego de la oca ilustra este proceso.

⁶ Para un análisis a la luz los distintos significados señalados, por ejemplo, en el contexto del Magisterio, véanse, GABRIEL ZANOTTI, “Liberalismo y Religión Católica Apostólica Romana”, en *Cristianismo y Libertad* (Buenos Aires: Fundación para el Avance de la Educación, 1984); “Reflexiones sobre la Encíclica *Libertas* de León XIII (en su centenario)”, *El Derecho (Argentina)*, 11.01.1988, (1988). Para un estudio más amplio del liberalismo a la luz de la Escuela Austriaca de Economía, véase el provocador ensayo de THOMAS E. WOODS, *The Church and the Market. A Catholic Defense of the Free Economy* (Lanham, Maryland: Lexington, 2005).

⁷ Según la referencia clásica en la materia, HANS-GEORG GADAMER, *Wahrheit und Methode* (Berlín: Akademie Verlag, 2007).

⁸ Cfr. KARL R. POPPER, *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*, 2ª ed. (London: Routledge & Kegan Paul, 1965).

sólidas críticas a muchas de las medidas tomadas por los gobiernos de países, comúnmente considerados defensores e impulsores del libre mercado⁹. Desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía, varios autores han señalado el peligro de la deriva que supone lo que se considera una asunción a-crítica de varias medidas que serían en gran medida compatibles con una interpretación de corte socialista de la actividad económica¹⁰. El problema se hace más agudo cuando estas medidas son elaboradas y promovidas, justamente, por parte de los actores políticos que creen defender el espíritu liberal y el libre mercado, con lo cual el grado de confusión respecto del contenido del liberalismo aumenta de modo exponencial¹¹.

Llegados a este punto, puede causar cierta prevención recordar la cantidad de veces en que uno asistió a debates que terminan reduciéndose a un estéril intercambio de opiniones respecto de cuál es el significado más preciso de un término. En este caso, el término puesto en tela de juicio sería el de ‘liberalismo’ (así uno terminaría diciendo remanidas expresiones del tipo ‘pero eso justamente no es el liberalismo’, ‘lo que yo entiendo por liberalismo es...’, ‘no me refiero al uso peyorativo que se hace del liberalismo’, ‘una cosa es el prejuicio que hay sobre la idea de liberalismo y otra cosa es su verdadero sentido’..., y tantas otras más). Sin ánimo de introducirme en un problema que excede ampliamente mi capacidad, simplemente deseo destacar que las opiniones vertidas por Bassets pueden resultar sugestivas. En efecto, creo que lo que sí puede resultar una paradoja es la *significativa coincidencia respecto del modo en que se describe un determinado fenómeno*, el de la presunta *socialización* de EE.UU., hecho desde perspectivas muy opuestas. En efecto, ello se produce al mismo tiempo en que existe una *profunda discrepancia respecto de cómo se interpreta el significado de esa descripción coincidente*. Así, para unos, considerar que EE.UU. en rigor debería llamarse ‘Estados Socialistas Unidos de América’ significa algo así como la claudicación del capitalismo respecto de su hasta ahora inconfesada imposibilidad real y autocontradicción interna. Desde este punto de vista, el capitalismo terminaría confesando su rendición ante el ‘espíritu del socialismo’. Como si se tratase de una guerra de guerrillas, el socialismo, habiendo perdido la lucha frontal declarada en el campo de la batalla retórica, habría terminado, sutilmente, por imponerse en los hechos; podría decirse, en el campo del problema económico *en sí mismo considerado*. Ello pondría de manifiesto que, finalmente, el pensamiento intervencionista –expresión socialista del siglo XXI¹²– supondría una mejor respuesta para afrontar los casi irresolubles y recurrentes problemas económico-financieros con los que se enfrenta el capitalismo contemporáneo. Desde este punto de vista bien podría creerse que, de materializarse la anunciada ‘refundación del capitalismo’ lo que esta significaría en verdad sería la casi definitiva ‘socialización del capitalismo’. *Nihil novum sub sole*.

Sin embargo, desde el punto de vista de muchos pensadores provenientes de la Escuela Austriaca de Economía, la coincidencia en la descripción del fenómeno, es decir, el simpático –o preocupante– rebautismo del nombre de los Estados Unidos, lejos de constituir una confesada derrota o la llegada a un punto y final, supone tan sólo la reafirmación de que ‘las cosas no se han estado haciendo todo lo bien que podrían y debían haberse hecho’. Además,

⁹ Cfr. HANS-HERMANN HOPPE, *A Theory of Socialism and Capitalism: Economics, Politics, and Ethics* (Boston, Ma: Kluwer Academic Publishers, 1990). También, JESÚS HUERTA DE SOTO, *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial* (Madrid: Síntesis, 2000).

¹⁰ Se pueden consultar las obras de Israel Kirzner, Hans-Hermann Hoppe, Jesús Huerta de Soto, Juan Carlos Cachanosky, Gabriel Zanotti, *et al.*

¹¹ Por citar un ejemplo, se pueden mencionar los recientes discursos del presidente N. Sarkozy.

¹² Tomo esta idea de la conferencia sobre “La crisis del socialismo”, ofrecida por Jesús Huerta de Soto en la sede de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, en Madrid, abril de 2005. Se puede consultar en Internet: <http://documentos.fundacionfaes.info/es/multimedia/show/RL01-00>

en verdad, no ha ocurrido nada que, desde la teoría austriaca, no se hubiera previsto y dicho con antelación. Por ello, siendo que todas las crisis tienen algo para enseñar, si hay algo que sería bueno aprender de la actual crisis económico-financiera es que el desarrollo y fortalecimiento de la vida económica es un asunto muy delicado, que requiere mucha energía por parte de los actores comprometidos. También, que la existencia de la libre empresa es algo que exige mucho cuidado, que las amenazas y peligros que amenazan al libre mercado son mucho más difusos y complejos que lo que habitualmente se suele creer. Finalmente, que las distorsiones que introduce una inadecuada injerencia estatal en la vida social pueden ser graves e incontrolables, y ello incluso en el caso de una acción interestatal coordinada a nivel global, como la que se viene observando en el caso de la acción coordinada de los gobiernos ante la crisis actual.

En síntesis, es oportuno recordar que, aunque a veces se ofrezcan *descripciones casi idénticas*, no por ello se está *diciendo lo mismo*. Así, mientras que para unos la situación actual supone una sorpresa, para otros –los pensadores cercanos a la Escuela Austriaca–, la situación no ofrece, lamentablemente, nada que no fuera de esperar (y que de hecho se ha advertido antes) como consecuencia del escenario que se había creado¹³. No se trata de divulgar, por parte de la Escuela Austriaca, un monótono ‘se los hemos dicho’, ya que este tipo de discurso no contribuye al debate de las ideas. Por ello, en este contexto, aunque uno no tenga una especial afinidad o particular empatía con la teoría económica austriaca o, incluso más, aunque admita un cierto prejuicio negativo hacia ella; el mero hecho de que esta teoría continúe ofreciendo una explicación de elevado margen de razonabilidad y lo haga justo en los temas en donde otras teorías empiezan a callar constituye una invitación a seguir escuchándola. Simplemente, porque sigue ‘hablando con sentido’. En efecto, cuando se emite un mensaje con sentido nunca resulta inoportuno prestar atención y ‘escuchar’.

REFERENCIAS:

- GADAMER, HANS-GEORG. *Wahrheit und Methode*. Berlin: Akademie Verlag, 2007.
- HOPPE, HANS-HERMANN. *A Theory of Socialism and Capitalism: Economics, Politics, and Ethics*. Boston, Ma: Kluwer Academic Publishers, 1990.
- HORWITZ, STEVEN. “An Open Letter to my Friends on the Left.” En http://myslu.stlawu.edu/~shorwitz/open_letter.htm, 2008.
- HUERTA DE SOTO, JESÚS. *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000.
- POPPER, KARL R. *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. 2ª ed. London: Routledge & Kegan Paul, 1965.
- WOODS, THOMAS E. *The Church and the Market. A Catholic Defense of the Free Economy*. Lanham, Maryland: Lexington, 2005.

¹³ De hecho, y aunque suene políticamente incorrecto, se trata de una crisis del anti-capitalismo. El que esta perspectiva no sea algo que se empezó a decir ‘ayer’, sino que resulta posible encontrar esta posición en la obra de los austriacos ya desde mediados del siglo pasado, no sólo puede constituir otro indicio de superioridad epistemológica, por cuanto una teoría se considera más adecuada en cuanto es capaz de ofrecer mejores predicciones, sino también cierta base de ‘autoridad moral’ para continuar expresando las opiniones que se venían diciendo sin dar lugar a discursos ideológicos o acomodaticios. Cfr. GABRIEL ZANOTTI, “Globalización y Escuela Austriaca,” en www.hacer.org/current/ARG007.php (Arlington: Hispanic American Center for Economic Research, 2002). En: <http://www.hacer.org/current/ARG007.php>

- ZANOTTI, GABRIEL. "Globalización y Escuela Austriaca." En www.hacer.org/current/ARG007.php. Arlington: Hispanic American Center for Economic Research, 2002.
- . "Liberalismo y Religión Católica Apostólica Romana." En *Cristianismo y Libertad*. Buenos Aires: Fundación para el Avance de la Educación, 1984.
- . "Reflexiones sobre la Encíclica *Libertas* de León XIII (en su centenario)." *El Derecho (Argentina)* 11.01.1988 (1988).